

*La Princesa Hereditaria, la amada de
Mut, la que había sido hecha bella,
Nefertary*

Teresa Bedman

[Texto publicado en [Instituto de Estudios del Antiguo Egipto.](#)]

La reciente historiografía de la Dinastía XIX¹ ha aportado en los últimos tiempos tesis renovadas en relación con el desarrollo de los acontecimientos que dieron lugar a la instauración de los primeros ramésidas en el trono de Egipto.

Sin embargo, continúan existiendo importantes vacíos relacionados, sobre todo, con las posibles conexiones de transmisión de la legitimidad dinástica desde el final de la Dinastía XVIII a la fundación de la XIX. Esta problemática no puede ser satisfactoriamente resuelta sin investigar adecuadamente el origen de las mujeres que, teniendo antecedentes de vinculación con los fundadores del Imperio Nuevo, alcanzaron la categoría de *Grandes Esposas Reales* de los primeros ramésidas. Este proceso estaba sin duda destinado a reforzar, desde el punto de vista dinástico, la legitimidad que, por la fuerza de los hechos y el consentimiento expreso de los poderes militar y religioso, tenían los fundadores de la dinastía para asumir la realeza y el trono de Egipto.

Esta cuestión resulta especialmente evidente en el caso de Ramsés II,

aunque Sethy I, su padre, tubo forzosamente también que acudir, al desposamiento de una princesa real, cuyo origen claramente se remonta a la familia amárnica².

La figura de Nefertary es, en este sentido, un objetivo de investigación obligada, aunque, hasta el momento no se haya abordado el análisis de la cuestión desde el punto de vista indicado.

Los datos arqueológicos e históricos que de ella se nos han transmitido, son muy escasos y dispersos (hecha excepción de su magnífico monumento funerario y de su templo en Abu Simbel). No obstante, se ha intentado, basándose en dichos elementos, formular una tesis coherente que explique el origen de la reina y el fundamento político de su elección como *Gran Esposa Real* de Ramsés II.

La fecha que se baraja como más verosímil para datar el fallecimiento de la reina Nefertary Merit en Mut, es una no precisada del invierno de 1255 a. C. (quizás febrero)³.

Esta afirmación tan rotunda viene avalada, porque se sabe que en este año 24 del reinado de Ramsés II, tuvo lugar la importante inauguración de los templos de Abu Simbel, donde tanto el rey como la reina son deificados. Se sabe que Ramsés II estuvo presente en estos actos conmemorativos, pero hay dudas para afirmar, si lo estuvo o no la reina Nefertary, ya que todas las ceremonias son presididas por la hija de ambos la *Princesa Hereditaria Merit-Amón*⁴. Kitchen afirma que Nefertary se indispuso durante en viaje y cayó gravemente enferma, de ahí que Merit-Amón sustituyese a su madre.

La construcción de los templos de Abu Simbel tuvieron como objeto la divinización en vida de Ramsés II, y en coherencia con esto, la divinización también de la reina.

Si comparamos ambos procesos de divinización, observamos que hubo diferencias que nos llevan a la conclusión de que la reina en este lapso de tiempo ya había fallecido. En efecto, en los magníficos relieves que de la soberana se realizaron en su pequeño templo que se denominó Nefertary Merit en Mut, *por la que brilla el sol*, parecen confirmarnos este hecho ya que la barca sagrada de la estatua divina de Nefertary, no está representada en los muros del templo como sucede en el templo de Ramsés y tampoco podemos observar que exista pedestal alguno para sostenerla durante la procesión⁵. Estos detalles, parecen indicarnos la diferencia de culto practicado en ambos templos, llegando a la sospecha de que la reina había fallecido antes de la conclusión de su templo, aunque esta interpretación entra en seria contradicción con los epítetos de viviente que llevan los cartuchos de la reina.

Por lo anteriormente expuesto, debemos admitir la posibilidad de que Nefertary falleciese entre el año 24, fecha que se da como la del comienzo de la ejecución de las obras y de los primeros relieves de los templos y el año 34 de Ramsés II. En esta última fecha, se sabe con toda seguridad que los trabajos más importante de ambos templos estaban concluidos⁶.

Los restos de Nefertary fueron depositados en un hermoso hipogeo⁷ del Ta set Neferu⁸, en un lugar muy próximo al que ocupó su suegra la reina Mut-Tuya⁹. Es curioso observar la similitud que existe entre las plantas de ambas tumbas, siendo éstas casi idénticas. Incluso, es posible que la tumba que definitivamente ocupó Nefertary no fuese la primera que se realizase para ella.

Pero, sea como fuere, desgraciadamente para nosotros, la tumba de esta magnífica reina, así como su espléndido ajuar funerario, debió ser robado por los saqueadores de tumbas en una fecha cercana a la de su enterramiento. Y el polvo y los siglos se encargaron de borrar tanto las huellas de los ladrones, así como el nombre de la reina, del valle donde fue enterrada, hasta que en el 1904, un inventor del tiempo perdido, un arqueólogo llamado Ernesto Schiaparelli, localizó los escalones que conducían a la morada de eternidad más bella de todas las existentes en el Valle, devolviéndonos el recuerdo de la última gran reina del Imperio Nuevo: Nefertary Merit en Mut.

Pero ¿quién fue Nefertary?

Se ha especulado mucho sobre quién pudo ser esta mujer que llegó a convertirse en la *Gran Esposa Real* del rey más megalómano de toda la historia faraónica. Antiguas teorías veían en Nefertary a una exótica princesa extranjera que conquistó el corazón del joven y apuesto rey, desbancando a una primera esposa real. Pero nada más lejos de la realidad.

Una segunda teoría nos presenta a Nefertary como la hermosa hija de un funcionario de la corte o de un noble tebano. También descartamos esta posibilidad por carecer de fundamento. Una tercera hipótesis, y que la autora del presente artículo defiende como la más verosímil, es pensar en Nefertary como en la princesa real, que sin duda fue. Destinada desde nacimiento a ser esposa y madre de reyes y reinas. Para ello desarrollaremos las siguientes hipótesis.

Nefertary debió nacer en las postrimerías del 1299 a. C. No tenemos ninguna evidencia de cuál pudo ser la ciudad que acogiera los primeros balbuceos de la futura reina, pero es muy posible que naciera en el palacio real de Tebas. Otra posibilidad puede que fuera el palacio real de Mi-ur¹⁰, en las proximidades del actual Fayum. Pero tanto si fue en la corte o fuera de ella, lo que es indudable es que Nefertary recibió una educación esmerada. Sus conocimientos en los rituales litúrgicos la permitieron estar presente junto a su esposo, el rey, en todos los actos religiosos que requerían de su presencia. Versada en letras, es muy posible que tuviese grandes conocimientos del lenguaje acadio, idioma que fue utilizado en la correspondencia diplomática y que tan útil le sería para mantener, ya en la madurez de su vida, una importante correspondencia con su homónima la reina del país de Hatti¹¹.

A lo largo de toda su existencia, Nefertary ocupó un lugar de honor junto a su esposo Ramsés II. Y, aunque nos es muy romántico pensar que la armonía entre ambos esposos se debiera al profundo amor que se tenían, no debemos descartar la posibilidad de que Nefertary ejerciera en la corte el poder que le correspondía por derecho propio, para el cual, como hemos mencionado

anteriormente, pudo ser preparada desde la infancia¹².

Sabemos que los principales títulos que llevó Nefertary Merit en Mut, fueron los de *Princesa Hereditaria*, *Esposa del Dios* y *Señora del Alto y Bajo Egipto*, entre otros¹³. Los dos primeros, son títulos muy antiguos, y fueron rescatados del olvido por la reina Ahmés-Nefertary¹⁴. Ella, la reina Ahmés-Nefertary, consiguió para sus descendientes la facultad a heredar dichos títulos. Por lo tanto, la utilización de dicha dignidad real, tenía implícito que la portadora del mismo otorgaba el derecho a sentarse en el trono de Egipto a quien se desposara con ella, y convirtiéndose ella misma en *Gran Esposa Real*. A lo largo de la primera mitad de la Dinastía XVIII se cumplirá con esta tradición¹⁵, con la salvedad de la reina Tiy, que sin tener una clara ascendencia real, llegó a ser la *Gran Esposa Real* de Amen-Hotep III¹⁶.

Si esto es así, debemos buscar para Nefertary unos padres reales. El padre está claro, sin duda debió ser Sethy I. No hay pruebas refutables que corroboren esta teoría con la salvedad de que tanto el pelo de Nefertary como el del propio rey eran pelirrojos¹⁷, color que no era muy habitual entre los habitantes del Nilo y sí entre los descendientes de los antiguos hicsos instalados en Avaris. En la actualidad una simple prueba de ADN practicada tanto a la momia de Sethy I que se encuentra en El Cairo como a los restos de rodillas de Nefertary que se encuentran en el museo de Turín, nos aclararían esta cuestión.

Basándonos en lo anteriormente expuesto, y para que Nefertary pudiera llevar el título de *Princesa Hereditaria*, no nos cabe otra posibilidad que la de admitir que su madre fue una *Gran Esposa Real*, descendiente directa o indirectamente de la mítica Ahmés-Nefertary¹⁸. Para que pudiera cumplirse con la ley, ¿deberíamos admitir que del matrimonio entre Mut-nedyemet y Hor-em-Heb hubo una hija que fue desposada por Sethy?¹⁹ Con ello Hor-em-Heb conseguía que su linaje, no se perdiese, y se sentase en el trono de las Dos Tierras. Este pudo ser al pacto al que llegaron los dos ancianos generales. Si esta teoría fuese viable, la incorporación de sangre dinástica de los ahmósidas estaría de nuevo presente en la realeza superviviente de la crisis de El Amarna. La tradición, se vería recuperada con este matrimonio, siendo bendecido por los dioses, con el nacimiento de una hermosa niña, portadora de las esencias de la realeza y destinada, desde su nacimiento a desposarse con el siguiente faraón de Egipto, ella sería la *Princesa Hereditaria*, la amada de Mut, la que había sido hecha bella, Nefertary.

Siguiendo con la tradición Nefertary fue desposada con el príncipe Ramsés cuando ésta contaba aproximadamente con 18 años²⁰. Ya como *Gran Esposa Real*, preside, junto a su esposo, los funerales del gran Sethy I.

Pero ¿estaba Nefertary destinada a casarse con Ramsés? Puede que no.

Cuando Sethy fue asociado al trono de su padre Ramsés I, contaba con aproximadamente 26 años. Edad más que suficiente para poder pensar que Sethy había desposado ya a alguna mujer de su entorno y que con ella hubiera tenido uno o más hijos.

En efecto, parece que Sethy tuvo un hijo llamado [Neb-en]-jaset-nebet²¹, el cual, muy posiblemente era su primogénito. No sabemos nada de quién pudo ser su madre, aunque bien pudiéramos especular que, ya que la familia de Sethy era originaria de Avaris, esta supuesta primera esposa del futuro rey, también lo fuera. Un indicio que nos lleva a esta conclusión, es el propio nombre de este hijo: de las tierras extranjeras. Lo cual, también nos lleva a pensar que su nacimiento se produjo antes de que la familia de su padre vislumbrase el encumbramiento real que el destino le tenía reservado. La única referencia que nos ha llegado de la existencia de este primer hijo de Sethy I, la encontramos en la gran sala hipóstila de Karnak²². El relieve posteriormente fue retallado y en su lugar se colocó el nombre de Ramsés II. Este primer príncipe pudo morir por causas naturales o también que le hicieran desaparecer. La autora del presente artículo se inclina hacia la segunda opción ya que, cuando Sethy I accede al trono de Egipto o un poco antes, cuando su padre lo nombra Visir, debió conocer a la que sería madre de su sucesor: la dama Mut-Tuya. Esta mujer, nunca llevó el título de *Esposa Real* durante la vida de Sethy I, no se la reconoce en ningún monumento haciendo las funciones propias de su cargo durante el reinado del monarca, no hay estatuas suyas de este periodo. Todos los títulos y honores son concedidos y reconocidos por su hijo Ramsés II.

Pero en cambio, de Mut-Tuya, sí sabemos que llevaba el título de *Ornamento Real*²³. Esta casta de mujeres, por medio de sus vástagos, se harían con el poder en Egipto, controlando el final de la Dinastía XVIII y muy posiblemente sus tentáculos, se alargasen hasta la Dinastía XIX y posteriores. Si esta teoría fuese cierta, la muerte del príncipe [Neb-en]-jaset-Nebet, le fue necesaria y útil a Mut-Tuya para llevar a cabo los planes de encumbramiento de su propio hijo Ramsés.

Pero Nefertary, como digna heredera de Ahmes Nefertary, brilló con luz propia durante los 24 años de reinado que compartió con su esposo. De este matrimonio nacerían al menos siete u ocho hijos²⁴. Por orden de nacimiento fueron: Amon-her-jepesh-ef, Reherounemef, Neferatary (¿), Nebet-taouy (¿)²⁵, Merit-Amon, Henout-taouy, Meri-Ra, Meri-Atum.

Sabemos que acompañó a su esposo a Abydos²⁶, en una maniobra estratégica para congratularse con el poderoso clero tebano, donde ambos esposos participan de las ceremonias del nombramiento de Nebwenenef, como *Sumo Sacerdote de Amón*²⁷.

Ya se había afianzado tanto su matrimonio como el poder del nuevo monarca cuando, para la celebración de la Fiesta Opet del año 3, Ramsés II mandó levantar el nuevo pilono que flanqueaba la entrada al templo de Luxor. En la parte posterior de dicho pilono, se realizaron unos relieves de la reina, y allí mismo, Ramsés II dejó grabado para la eternidad, el profundo amor que sentía por ella:

«La princesa que merece las más elevadas alabanzas, soberana de la gracia, dulce en amor, Señora de las Dos Tierras, la sublime, aquella que en sus manos sostiene los sistros, la que alegra a su padre Amón; la más amada, la que lleva

la corona, la cantante de dulce rostro, aquella cuya palabra aporta la plenitud. Sus deseos son justos, todo lo que hace responde a su deseo de conocimiento, todas sus palabras alumbran la alegría en las caras. Escuchar su voz, permite vivir».

También sabemos que de este mismo año, como motivo de la puesta en marcha del embellecimiento de este templo, fueron esculpidas las colosales estatuas de Ramsés II. A sus pies, en un menor tamaño, la *Gran Esposa Real* Nefertary. En este templo, ella, que era la personificación misma del amor, quedó para siempre esculpida por las manos de los hábiles tallistas, que supieron arrancar a la piedra todo el encanto y la gracia de tan gentil señora. De este modo ha permanecido por toda la eternidad como la anfitriona perfecta, embajadora perpetua de todos los rituales a realizar. Ella, situada a la entrada del templo, será quien reciba por siempre la procesión de las barcas sagradas.

Hoy en día, sigue siendo ella quien recibe con su dulce sonrisa a los miles de visitantes que anualmente franquean el recinto sagrado del Templo de Luxor.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo